

Cómo la política comercial puede ayudar a evitar una crisis alimentaria ante la pandemia de COVID-19

Paolo Giordano
Cloe Ortiz de Mendívil

Sector de Integración y
Comercio

RESUMEN
DE POLÍTICAS N°
IDB-PB-337

Junio 2020

Cómo la política comercial puede ayudar a evitar una crisis alimentaria ante la pandemia de COVID-19

Paolo Giordano
Cloe Ortiz de Mendívil

Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo

Giordano, Paolo.

Cómo la política comercial puede ayudar a evitar una crisis alimentaria ante la
pandemia de COVID-19 / Paolo Giordano, Cloe Ortiz de Mendívil.

p. cm. — (Resumen de políticas del BID ; 337)

Incluye referencias bibliográficas.

1. Food industry and trade-Government policy-Latin America. 2. Food security-
Government policy-Latin America. 3. Food supply-Government policy-Latin America. 4.
Coronavirus infections-Government policy-Latin America. 5. Coronavirus infections-
Economic aspects-Latin America. 6. Latin America-Commercial policy. I. Ortiz de
Mendívil, Cloe. II. Banco Interamericano de Desarrollo. Sector de Integración y
Comercio. III. Título. IV. Serie.

IDB-PB-337

Palabras Clave: COVID-19, coronavirus, seguridad alimentaria, política comercial,
agricultura, mercado global de alimentos

Códigos JEL: N56, O13, Q11, Q17

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2020 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



RESUMEN EJECUTIVO

Cada vez hay más temor de que la pandemia de COVID-19 genere una crisis de seguridad alimentaria similar a la de 2007-2008. Una de las principales preocupaciones es que políticas comerciales proteccionistas amplifiquen los efectos económicos negativos de la pandemia y de las medidas de confinamiento implementadas para su contención. Al momento de escribir este informe, dichas preocupaciones parecen exageradas. Sin embargo, esto no significa que los efectos comerciales de la crisis sanitaria no puedan ser disruptivos para el sector agrícola de América Latina y el Caribe (ALC). Los responsables de políticas deberían por lo tanto vigilar que las políticas comerciales sean parte de la solución y no del problema.

Los países y los sectores de ALC enfrentan una amplia variedad de riesgos relacionados con el impacto de la pandemia en la agricultura y los mercados mundiales de alimentos. Los importadores netos están expuestos a riesgos del lado de la oferta. Las restricciones a las importaciones impuestas por socios comerciales clave y las interrupciones de las cadenas de producción y logísticas pueden afectarlos de manera directa a corto plazo, mientras que una escalada de los precios de los alimentos los afectaría de manera indirecta. En el otro extremo, los exportadores netos están expuestos a riesgos del lado de la demanda. El aumento de los costos y de los obstáculos en las rutas comerciales los afectarán en el corto plazo. En el mediano plazo, el impacto dependerá de la dinámica de la demanda global y de los precios de exportación, determinados por la recesión mundial.

Los responsables de políticas deberían ser conscientes de que las restricciones al comercio pueden conllevar consecuencias adversas para la seguridad alimentaria. Afortunadamente, los gobiernos de ALC han condenado estas medidas en los foros mundiales y regionales, y deberían garantizar que la práctica corresponda a los compromisos asumidos. Pero las políticas comerciales pueden hacer mucho más que simplemente evitar un daño. Mantener en funcionamiento los engranajes de las cadenas de valor de los alimentos por medio de iniciativas de facilitación del comercio es una

oportunidad no solo para mitigar los efectos de la crisis a corto plazo, sino también para sentar las bases de una recuperación resiliente en la poscrisis.

La pronta implementación de las siguientes medidas prioritarias de política comercial contribuiría a facilitar el comercio y prevenir la disrupción de las cadenas logísticas de los alimentos:

- **Promover la cooperación entre las aduanas y las autoridades de control fronterizo** para implementar un procedimiento de emergencia simplificado y expedito para el despacho de las mercancías críticas, prestando especial atención a los alimentos.
- **Considerar una suspensión del pago de aranceles**, al menos temporalmente, para aquellos bienes críticos para la seguridad alimentaria como los alimentos básicos, los forrajes y los fertilizantes.
- **Implementar un proceso expedito de otorgamiento de licencias y tramitación de certificados** relacionados con las normas sanitarias y fitosanitarias, a fin de evitar que las reglamentaciones legítimas en materia de salud y seguridad obstaculicen el comercio de manera innecesaria.
- Utilizar **mecanismos de control no invasivos para acelerar el despacho de las mercancías**, con canales específicos para los productos perecederos y que requieren cadena de frío.
- **Colaborar con importadores confiables y certificados**, como los Operadores Económicos Autorizados, y con las empresas que comercializan habitualmente alimentos esenciales para facilitar los procesos de importación y exportación.
- **Mantener líneas de comunicación con los actores públicos y privados de la cadena logística** para comunicar los nuevos procesos y ajustarlos de manera coordinada en función de la evolución de la emergencia.
- **Sentar las bases de sistemas de gestión coordinada de fronteras** en la región, para salir de la crisis con una infraestructura comercial más eficiente.

De cara al futuro, los responsables de políticas de los países exportadores netos de alimentos también pueden aprovechar las políticas públicas y el potencial exportador del

sector agrícola para mejorar vidas. La facilitación del comercio reduciría los costos de transacción en las cadenas de valor e impulsaría la competitividad exportadora en los mercados mundiales. A corto plazo, la recesión global, una menor demanda externa y la caída de los precios de los productos agrícolas exigirán la implementación de una compleja combinación de políticas de estabilización y medidas de acción social de sostén para proteger los medios de subsistencia de los hogares cuyos ingresos dependen del sector agrícola. Tras la crisis, una estrategia integral desarrollada sobre la base del progreso técnico, la competitividad comercial, el respeto por el medioambiente, la diversificación de los mercados, la diferenciación de los productos y la mejora de la calidad contribuiría enormemente no solo al desarrollo económico de la región, sino también a la seguridad alimentaria mundial.

CÓMO LA POLÍTICA COMERCIAL PUEDE AYUDAR A EVITAR UNA CRISIS ALIMENTARIA ANTE LA PANDEMIA DE COVID-19¹

A medida que la pandemia de COVID-19 se extiende por el mundo, los países avanzados y en desarrollo se sumergen en la crisis sanitaria, social y económica más profunda desde la Segunda Guerra Mundial. Una de las preocupaciones es que las políticas comerciales proteccionistas amplifiquen los efectos económicos negativos de la pandemia y de las medidas de confinamiento implementadas para su contención. Si bien las primeras restricciones se impusieron sobre el comercio de insumos médicos, el foco de atención ahora ha pasado a la seguridad alimentaria.

Los responsables de políticas tienen muy presente el recuerdo de la crisis de los precios de los alimentos ocurrida en 2007-2008, que dio lugar a dramáticas olas de descontento social. Ese episodio demostró que las preocupaciones relacionadas con la seguridad alimentaria pueden disparar rápidamente una espiral de aumento de precios. En aquel momento, en un contexto que ya mostraba una tendencia alcista de los precios, los aranceles a las exportaciones impuestos por los principales actores del comercio mundial empujaron las cotizaciones en el mercado internacional al alza y llevaron a que otros exportadores adoptaran medidas comerciales restrictivas, en un intento por proteger a sus consumidores. En el otro extremo de las cadenas de valor, los países importadores de alimentos rebajaron los aranceles y sostuvieron la demanda, motivando así un aumento de los precios. El resultado fue una sobrerreacción de los precios (*overshooting*) que afectó negativamente la vida de millones de personas en los países en desarrollo. Si bien estas políticas comerciales no cooperativas no fueron el único factor determinante, contribuyeron en gran medida a la explosión de los precios (Bouët y Laborde, 2012).

¹ Los autores agradecen los comentarios y las sugerencias de Fabrizio Opertti, Jaime Granados, Mauricio Mesquita Moreira y Kathia Michalczewsky, del Sector de Integración y Comercio (INT), y de Paolo Di Salvo, Lina Salazar y Elettra Legovini, del Sector de Cambio Climático y Desarrollo Sostenible (CSD). Ayelén Vanegas, del Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL), contribuyó a las tareas de investigación al recopilar las medidas restrictivas del comercio.

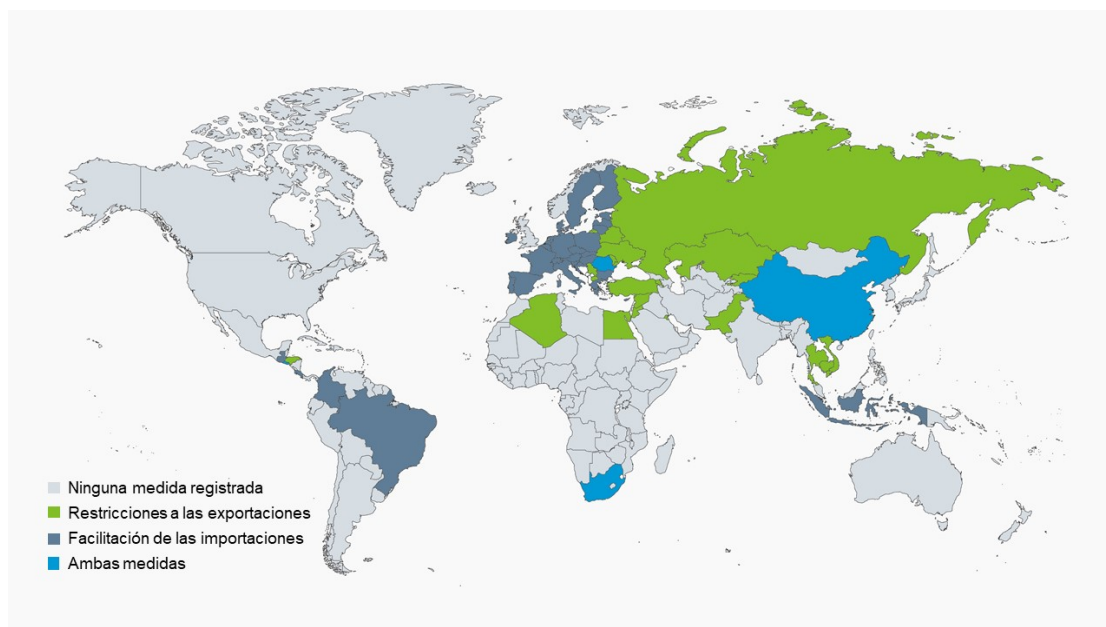
La tendencia reciente a implementar medidas similares en respuesta al COVID-19 ha generado preocupación por una nueva crisis de seguridad alimentaria en los países en desarrollo. Aunque el contexto sea diferente, la pandemia amenaza las cadenas globales de valor de los alimentos a través de varios canales. Las medidas de contención generan *shocks* de oferta, particularmente en los sectores intensivos en mano de obra, ya que los trabajadores no pueden acceder a los campos y a las plantas procesadoras. Los canales de distribución de los alimentos sufren interrupciones debido a la interrupción de las cadenas logísticas y de refrigeración, lo cual se suma a los mayores costos derivados de un uso ineficiente de los servicios de transporte, lo que afecta especialmente a los productos perecederos y de alto valor. Del lado de la demanda, una recesión mundial sin duda provocaría pérdidas de ingresos, tanto para las poblaciones más pobres que destinan una gran parte de sus ingresos a los alimentos, como para los exportadores que dependen de los mercados mundiales para vender sus cultivos y alimentos. Las políticas comerciales del tipo empobrecer al vecino (*beggar-thy-neighbour*) exacerbaban estos riesgos y los responsables de la toma de decisiones a nivel mundial deberían recordar las consecuencias no deseadas de los errores del pasado.

Con estas preocupaciones en mente, este informe incluye un repaso de las medidas comerciales que afectan al comercio de productos agrícolas implementadas desde que se desató la pandemia. En este contexto, se evalúa la exposición de las economías de América Latina y el Caribe (ALC) a las interrupciones de las cadenas de valor de los alimentos. Se concluye que, si bien el riesgo de aumento de precios perjudiciales para los importadores netos de alimentos no es tan alto como lo fue durante la última crisis de precios, varios países son vulnerables a interrupciones, incluso en el mercado intrarregional. Sin embargo, en la coyuntura actual, los exportadores netos enfrentan los mayores riesgos relacionados con la recesión mundial, la retracción de la demanda externa y la caída de los precios de los productos básicos. Los responsables de políticas deberían estar atentos, seguir defendiendo la preservación de la libre circulación de los alimentos y tomar medidas críticas de facilitación del comercio para mantener en funcionamiento las cadenas de valor.

I – Medidas de política relacionadas con el comercio de productos agrícolas y alimenticios durante la pandemia de COVID-19

Desde que se desató la pandemia de COVID-19, varios países del mundo —incluso de ALC— implementaron medidas que afectan al comercio de productos agrícolas y alimenticios. En algunos países, las disposiciones de la política comercial, como las restricciones a las exportaciones, las prohibiciones de exportar y los requisitos más exigentes para el otorgamiento de licencias, procuraron garantizar niveles adecuados de oferta en los mercados internos. En otros, el objetivo fue facilitar el acceso a los mercados a través de la eliminación temporal de los aranceles aduaneros y otros impuestos, como los impuestos especiales o al valor agregado. En el Mapa 1 se muestra una recopilación no oficial de las medidas anunciadas hasta el momento².

MAPA 1 - Países con medidas de política comercial sobre los bienes agrícolas y alimenticios anunciadas hasta el 28 de mayo de 2020



Fuente: Sector de Integración y Comercio del BID, con datos de MacMap, IFPRI, OMC, ePing y fuentes nacionales.

² El recuento incluye anuncios de medidas comerciales recabadas de una variedad de fuentes no oficiales. No todas han sido notificadas formalmente a la OMC. Un seguimiento en tiempo real de estas medidas se puede encontrar en EUI *et al.* (2020) y Laborde *et al.* (2020a).

CUADRO 1 - Lista indicativa de productos agrícolas y alimenticios afectados por medidas de política comercial

Medida comercial	Países	Productos
Restricción a las exportaciones	Argelia	Sémola
	Armenia, Bielorrusia y Rusia	Cebolla, ajo, centeno, arroz, trigo sarraceno, mijo, cereales integrales y gránulos, trigo sarraceno pelado, granos de soja triturados y sin elaborar, semillas de girasol
	Birmania, Camboya y Vietnam	Arroz
	China	Granos
	Egipto, Honduras y El Salvador	Legumbres / frijoles
	Kazajistán	Patata, cebolla, ajo, puerro, zanahoria, nabo, remolacha, repollo, coliflor, berza, centeno, harina de centeno, arroz, mijo, granos de soja, harina de trigo, cereales, cereales integrales y gránulos, trigo sarraceno, trigo sarraceno pelado, alimentos elaborados de trigo sarraceno, semillas de girasol, aceite de girasol y azúcar blanco
	Kirguistán	Cebolla, ajo, nabo, centeno, arroz, trigo sarraceno, mijo, cereales, cereales integrales y gránulos, trigo sarraceno pelado, alimentos preparados de trigo sarraceno, granos de soja triturados y sin elaborar y semillas de girasol, trigo, harina, aceite vegetal, azúcar, huevos de gallina, pastas, salvado y pienso compuesto, desinfectantes y antibacteriales y servilletas
	Moldavia	Granos
	Macedonia del Norte	Trigo, harina de trigo
	Pakistán	Cebolla
	Rumanía	Trigo, cebada, avena, maíz, arroz, harina de trigo, soja, girasol, aceite de semillas, azúcar y algunos productos de panadería y de pastelería
	Serbia	Aceite de girasol, melaza y levadura
	Sudáfrica	Vino, cerveza y bebidas alcohólicas destiladas
	Siria	Huevos, queso, yogurt y cereales y frijoles enlatados y empaquetados
	Tailandia	Huevos
	Turquía	Limonas
	Ucrania	Trigo y trigo sarraceno
Facilitación de las importaciones	Brasil	Vinos, harina de trigo, arroz, harina de patata, gluten de trigo, almidón de trigo y almidón de maíz
	China	Productos agrícolas

(continúa en la siguiente página)

Facilitación de las importaciones	Colombia	Maíz, granos de sorgo, granos de soja y tortas y demás residuos sólidos de la extracción de aceite de soja, incluso molidos o en <i>pellets</i> , resultantes de la extracción de aceite de soja
	Costa Rica	Arroz
	El Salvador	Frijoles, maíz y arroz
	Guatemala	Maíz
	Indonesia	Cebolla y ajo
	San Cristóbal y Nieves	Hortalizas, frutas y jugos de fruta
	Suiza	Huevos, leche, crema y mantequilla
	Trinidad y Tobago	Patata, arroz y pastas

Fuente: Sector de Integración y Comercio del BID, con datos de MacMap, IFPRI, OMC, FMI y fuentes nacionales.

Nota: Las medidas de política comercial listadas se anunciaron entre el 14 de marzo y el 28 de mayo de 2020, pero no necesariamente siguen estando vigentes o suponiendo una restricción.

Como era de esperar, los productos que más frecuentemente son blanco de estas medidas incluyen los productos básicos, que representan una gran proporción de las canastas básicas de alimentos, como los cereales, los aceites, los granos, el arroz, las legumbres, la carne y las preparaciones alimenticias (Cuadro 1). No obstante, Colombia es un ejemplo de un país que implementó medidas de liberalización del comercio de forraje. Esto pone de relieve la preocupación de que la proliferación de las restricciones al comercio pueda perturbar las cadenas de valor alimenticias en el mercado interno, cuyo funcionamiento depende cada vez más de insumos importados.

II – La vulnerabilidad de ALC a las disrupciones de las cadenas de suministro de los alimentos

La exposición al riesgo de disrupciones de las cadenas de suministro de los alimentos es relativamente heterogénea entre los países de la región. El índice de vulnerabilidad alimentaria reflejado en el Cuadro 2 permite comparar a ALC con otras economías del mundo. Este índice está construido como un promedio ponderado del PIB per cápita, el gasto en alimentos como porcentaje del gasto total de los hogares y las importaciones

netas de alimentos (Nomura, 2019). Entre los 110 países para los cuales el índice está disponible, Jamaica aparece como el país más vulnerable de ALC³, en el decimotercer lugar. Lo siguen El Salvador y Venezuela, en los puestos número 30 y 35, respectivamente.

CUADRO 2 - Índice de vulnerabilidad alimentaria

(Posición e índice, 2018)

	País	Posición	Índice de vulnerabilidad alimentaria
Primeros 10	Libia	1	101,7
	Tayikistán	2	101,6
	Montenegro	3	101,6
	Siria	4	101,5
	Argelia	5	101,1
	Jordania	6	101,0
	El Líbano	7	101,0
	Laos	8	101,0
	Kirguistán	9	100,9
	Albania	10	100,9
Países de ALC	Jamaica	13	100,8
	El Salvador	30	100,5
	Venezuela	35	100,4
	República Dominicana	53	100,0
	Bolivia	57	99,9
	Guatemala	58	99,9
	Colombia	60	99,9
	México	61	99,9
	Perú	69	99,8
	Brasil	78	99,6
	Argentina	84	99,5
	Costa Rica	87	99,5
	Chile	92	99,3
	Ecuador	98	99,1
	Uruguay	99	99,1
	Nicaragua	108	98,7

Fuente: Nomura.

³ La lista no incluye a todos los países de ALC. Jamaica, la única economía del Caribe para la cual se calcula el índice, es un indicador de la alta vulnerabilidad de toda la subregión caribeña, comparada con el resto de ALC y con el mundo.

Por otra parte, países como Nicaragua, Uruguay o Ecuador, que ocupan las posiciones finales de la lista, muestran mejores resultados en términos de vulnerabilidad alimentaria. Sin embargo, para estos exportadores netos de alimentos, una caída de la demanda de los países socios y de los precios debido a una recesión mundial representa un riesgo, ya que afecta a una fuente significativa de ingresos nacionales y divisas.

III – Posición neta de las economías de ALC en el comercio de alimentos

La participación de las importaciones netas de alimentos para consumo humano y animal en el PIB es un indicador clave para determinar la exposición a los riesgos asociados a las interrupciones de las cadenas de suministro de los alimentos debidas a las restricciones de la política comercial o a una tendencia decreciente de la demanda mundial⁴. Tomando a la región de ALC en su conjunto, el agregado entre 2016 y 2018 rondaba el 0 %, lo cual sugiere que la región es, en términos agregados, autosuficiente en el sector alimenticio (Gráfico 1). No obstante, el desempeño de los distintos países de la región es muy dispar.

Haití sobresale como la economía más vulnerable, ya que la proporción de las importaciones netas de alimentos respecto al PIB es la más alta de ALC (11,2 %). Si bien el país depende, en gran medida, de compras en la propia región, que equivalen al 3,8 % del PIB, la mayor parte de las importaciones de alimentos proviene del resto del mundo (7,3 %). La proporción de las importaciones netas de Surinam y El Salvador es menor (3,4 % y 3,3 % de sus PIB, respectivamente), pero en este último caso las importaciones de la región juegan un papel importante, ya que equivalen a tres cuartos del total.

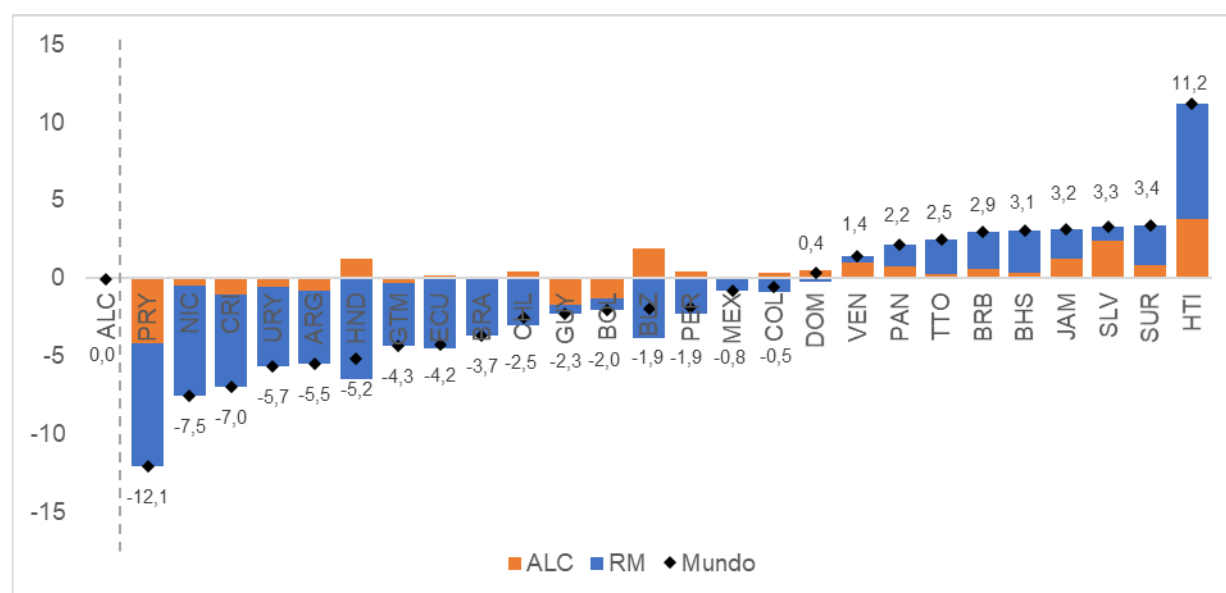
En el otro extremo, Paraguay es un ejemplo de una economía vulnerable del lado del ingreso, puesto que las exportaciones netas representan el 12,1 % del PIB, de las cuales

⁴ Las estadísticas comerciales reflejan la Definición y Clasificación de Productos Básicos de la FAO. Si bien esta clasificación incluye a todos los cultivos primarios agrícolas y sus productos derivados, este estudio excluye a los cueros y pieles y se centra en aquellos productos relacionados con los alimentos para consumo humano y animal, que se engloban dentro de la categoría «alimentos». Por simplicidad, las categorías de productos se refieren al producto básico principal, aunque incluyen productos procesados.

más de un tercio se envían a ALC⁵. Nicaragua, Costa Rica y Uruguay también son exportadores netos de alimentos (7,5 %, 7,0 % y 5,7 %, respectivamente) pero la importancia de la región como mercado de destino es relativamente escasa (5,6 %, 15,0 % y 9,7 %). En estos países, las disrupciones en las cadenas de suministro de los alimentos pueden tener el efecto contrario. Mientras que la presión al alza en los precios debida a la proliferación de las medidas de protección comercial sería beneficiosa, una reducción del volumen de los flujos de comercio —ya sea inducida por las restricciones a las exportaciones o por una reducción generalizada de la demanda— llevaría a pérdidas de bienestar.

GRÁFICO 1 - Importaciones netas de alimentos de ALC

(Porcentaje del PIB, 2016-2018)



Fuente: Sector de Integración y Comercio del BID, con datos del CEPII-BACI (comercio), Banco Mundial y FMI (PIB).

Nota: El acrónimo RM hace referencia al resto del mundo.

Finalmente, cabe destacar que algunos países, como Honduras, Ecuador, Chile, Belice o Colombia, son importadores netos de alimentos de la región y exportadores netos al resto del mundo. Por lo tanto, a efectos de la seguridad alimentaria y de la estabilidad de

⁵ No obstante, una gran proporción de las exportaciones intrarregionales es posteriormente reexportada (en bienes a granel o elaborados) a los mercados globales.

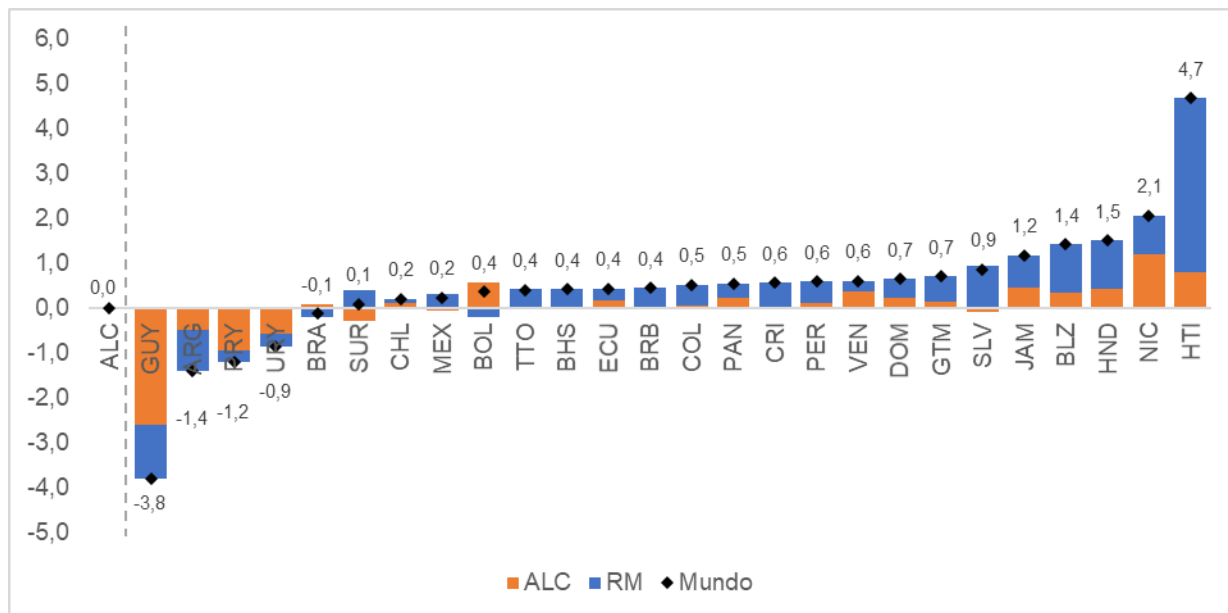
los ingresos provenientes de las exportaciones, que las fuentes de las interrupciones comerciales se ubiquen en la misma región o en el resto del mundo tiene gran relevancia.

A nivel de productos, también hay una gran heterogeneidad entre las economías de ALC (Gráfico 2)⁶. Por ejemplo, mientras algunos países, como Guyana, Argentina y Paraguay son exportadores netos de cereales, la mayoría son importadores netos. Haití es el país en el que las importaciones netas de esta categoría muestran la mayor participación en el PIB (4,7 %), de las cuales más de la mitad corresponde a un único producto: el arroz. Las importaciones netas de Nicaragua representan el 2,1 % del PIB. Aproximadamente la mitad de estas están compuestas por compras de arroz, productos de pastelería y de alimentación infantil provenientes de la región, mientras que el trigo y el maíz se importan del resto del mundo. Por el lado de las exportaciones, las ventas netas de cereales de Guyana alcanzan el 3,8 % del PIB. El arroz es el producto predominante y más de dos tercios del valor de las exportaciones corresponden a envíos hacia países de ALC. Paraguay también destina más del 80 % de sus exportaciones de maíz, arroz y trigo a la propia región, mientras que en el caso de Argentina el principal mercado es el resto del mundo (maíz y trigo).

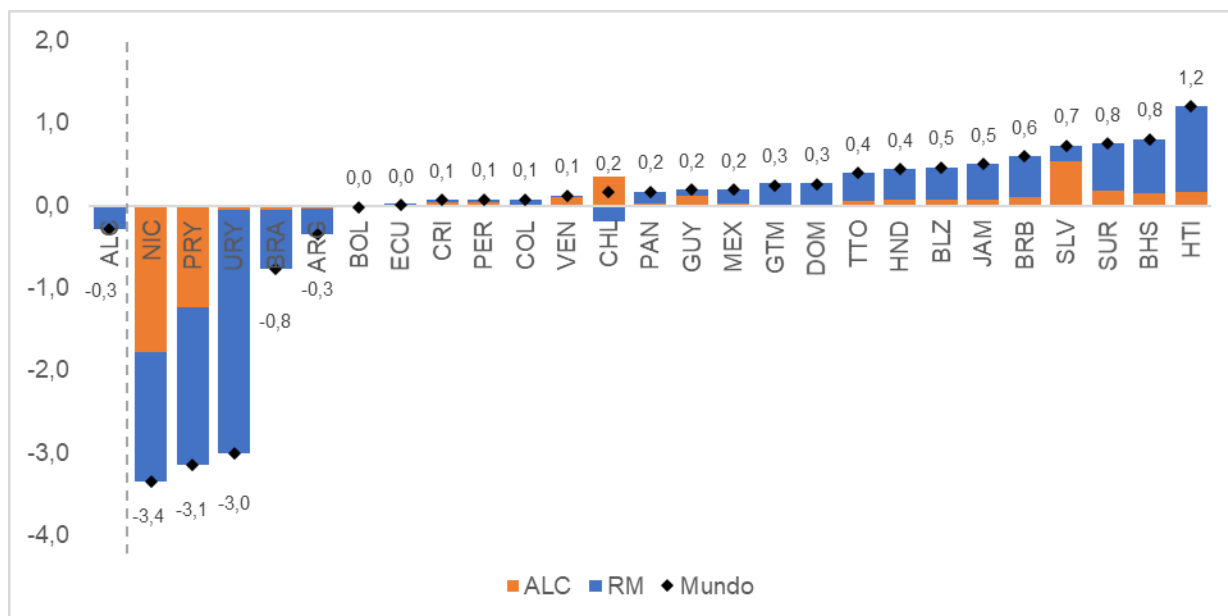
⁶ El Gráfico 2 solo muestra un subconjunto indicativo de las categorías de productos. En ALC, para el periodo 2016-2018, las frutas representaron el 14 % del comercio total, los cereales y los productos de animales sacrificados representaron 11 % cada uno, mientras que los productos de animales vivos, el 2 %. Aunque el peso de este último en el comercio total sea escaso, se trata de un conjunto de productos que representan un componente esencial de la dieta básica y su comercio es sumamente importante para muchos países de ALC. Otros productos básicos clave son los cultivos oleaginosos (15 %), los cultivos de forraje (9 %), el café (7 %), y el azúcar y las bebidas (6 % cada uno). El conjunto de los productos restantes representa menos del 10 % de las exportaciones totales de alimentos.

GRÁFICO 2 - Importaciones netas de alimentos, categorías de productos seleccionados
(Porcentaje del PIB, 2016-2018)

Cereales

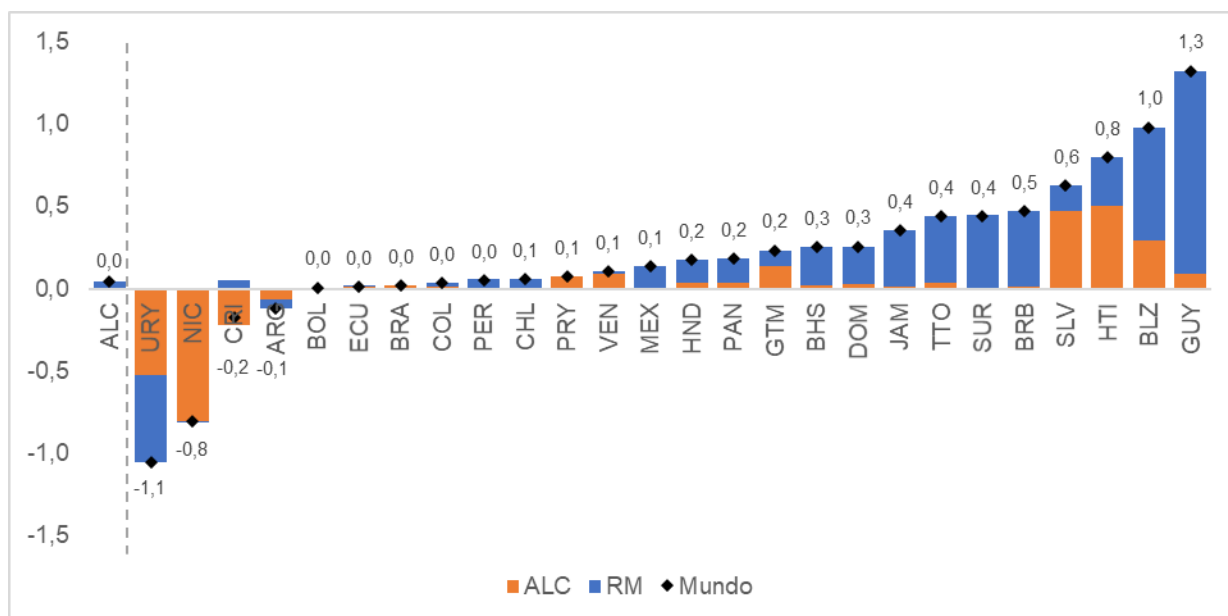


Productos de animales sacrificados

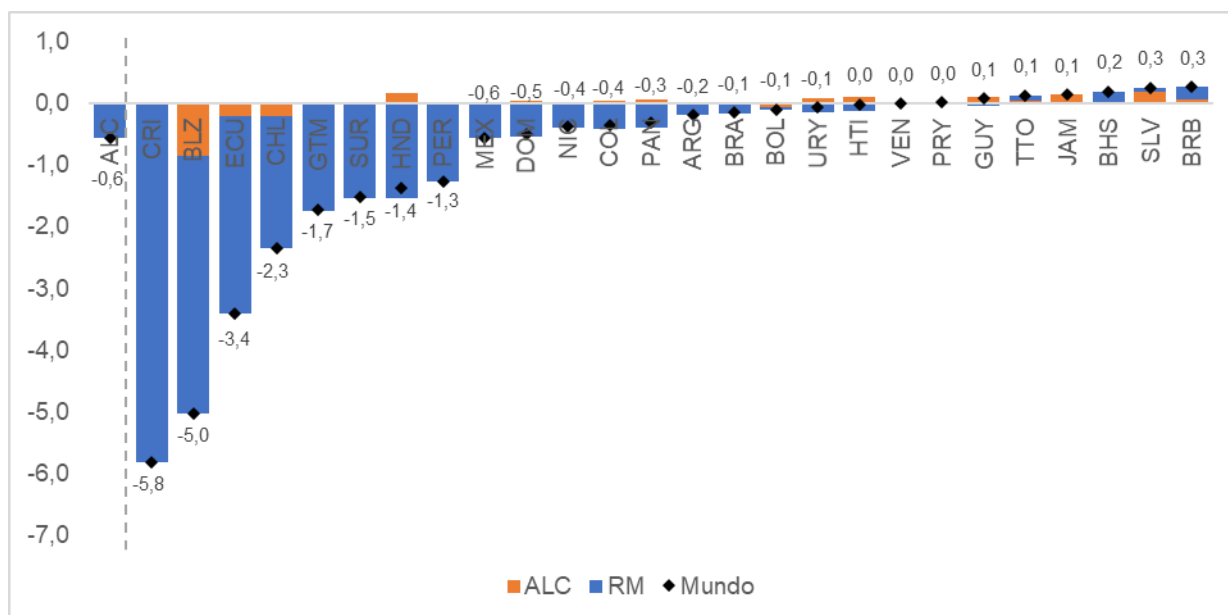


(continúa en la siguiente página)

Productos de animales vivos



Frutas



Fuente: Sector de Integración y Comercio del BID, con datos del CEPIL-BACI (comercio), Banco Mundial y FMI (PIB).

Al ser intensivos en mano de obra, los productos de animales sacrificados son particularmente sensibles a las medidas de contención de la pandemia. Además, representan una gran proporción del comercio intrarregional. Las importaciones netas de El Salvador alcanzan el 0,7 % del PIB. Cabe destacar que tres cuartas partes de estas se compran en la región, principalmente las de carne bovina. Chile aparece como un caso peculiar, ya que es un importador neto de carne bovina de la región y un exportador neto de despojos cárnicos al resto del mundo. Nicaragua, Paraguay y Uruguay sobresalen como exportadores netos de carne bovina (3,4 %, 3,1 %, y 3,0 %, respectivamente). En los dos primeros casos, la región es un mercado de destino importante, mientras que el último es un exportador mundial.

Los productos de animales vivos, principalmente los lácteos, también representan una gran proporción del comercio intrarregional. Las importaciones netas de Guyana en porcentaje del PIB son las más abultadas, seguidas por las de Belice (1,3 % y 1,0 %, respectivamente). Lo que más importa Guyana del resto del mundo es leche en polvo y huevos, mientras que Belice importa queso de la región y leche en polvo del resto del mundo. Entre los exportadores netos, destaca Uruguay con un 1,1 % del PIB. Exporta mayormente leche en polvo en proporciones similares a ALC (Brasil) y al resto del mundo. Por su parte, la mayoría de las exportaciones netas de Nicaragua en esta categoría de producto —sobre todo queso— corresponden a ventas destinadas a la propia región.

Las frutas son un ejemplo de un grupo de productos en los que los países de ALC son actores muy importantes en los mercados globales. Es la categoría más comerciada por la región después de los cultivos oleaginosos, y varios países de ALC son exportadores netos. Las exportaciones netas de Costa Rica, que corresponden principalmente a plátanos y piñas cuyo destino es el resto del mundo, representan el 5,8 % del PIB. Las exportaciones netas de Belice también son elevadas (5,0 % del PIB). Este país envía plátanos y jugo de naranja al resto del mundo, mientras que las ventas destinadas a la región se componen de una variedad de jugos de fruta. Ecuador se especializa en plátanos, mientras que Chile vende frutas de alto valor agregado como uvas, cerezas y

manzanas, dada la complementariedad climática con muchas economías avanzadas. Resulta llamativo el caso de Honduras, un importador neto de aguacate y uvas de la región y, al mismo tiempo, un exportador neto de plátanos y piñas al resto del mundo.

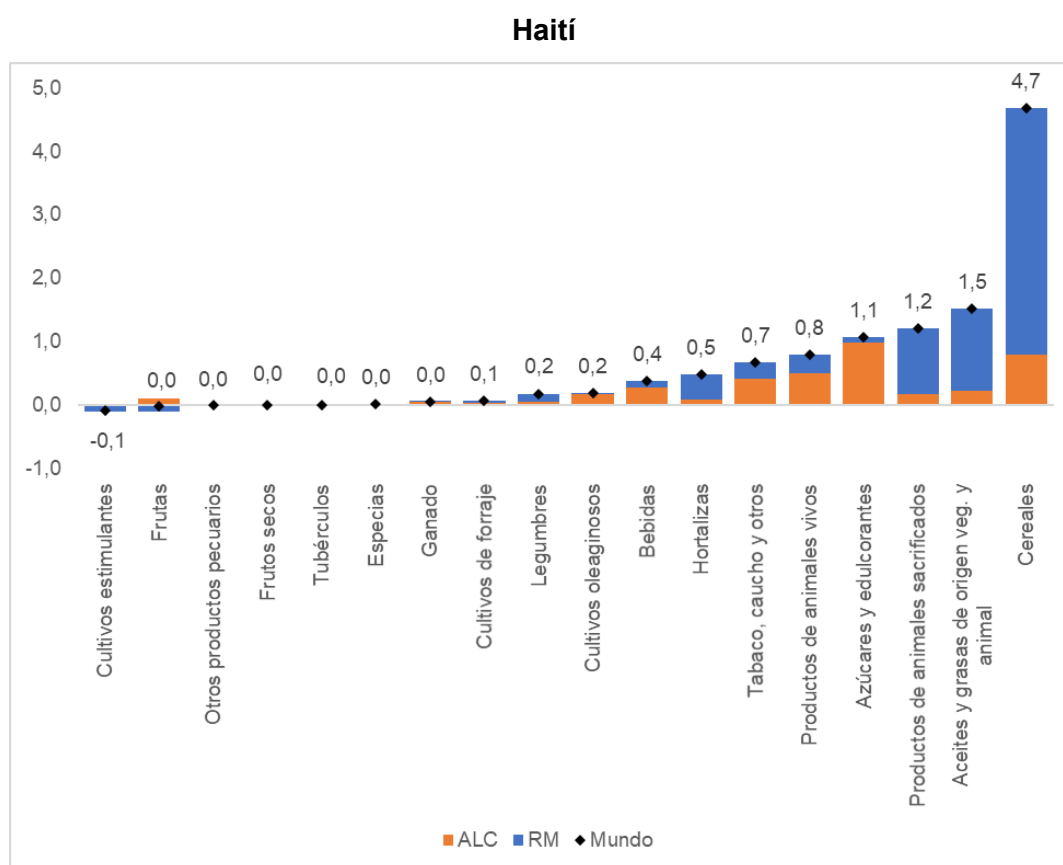
Si bien la desagregación a nivel de producto muestra la vulnerabilidad a las disrupciones sectoriales específicas, la posición comercial neta total brinda mejor información respecto a si un país está expuesto a riesgos del lado de la oferta o de la demanda (Gráfico 3).

Haití representa el caso más claro de un país que enfrenta serios riesgos del lado de la oferta. Este país caribeño es un importador neto de todas las categorías de alimentos, salvo una, e importa particularmente productos básicos como los cereales, las hortalizas y los aceites animales y productos de animales sacrificados y vivos. Un aumento de los precios mundiales o la escasez de estos productos en los mercados internacionales debido a disrupciones de las cadenas de valor o a restricciones cuantitativas a las exportaciones, podrían poner al país en riesgo de una aguda crisis de seguridad alimentaria.

Colombia constituye el ejemplo de un país con una posición importadora neta de alimentos reducida en términos totales (0,5 % del PIB), pero con diferencias significativas entre los diversos grupos de productos. Por lo tanto, si bien el balance de los riesgos es moderado en términos generales, hay sectores específicos expuestos a varias fuentes de disrupción. Los *shocks* de la oferta interna y una menor demanda por parte de los países socios pueden afectar a los productos en los que el país es un exportador neto, como los cultivos estimulantes (café), las frutas, el tabaco y otros cultivos. Los productos básicos de alto valor, como aquellos perecederos entre los que se cuentan las frutas y hortalizas o las flores, son particularmente sensibles a las disrupciones y los aumentos de los costos en las cadenas logísticas y de refrigeración. Por otra parte, las restricciones a las exportaciones impuestas por los socios comerciales o por actores de gran importancia en el mercado mundial pueden afectar a los cereales, los cultivos de forraje y las bebidas, productos en los que Colombia es un importador neto.

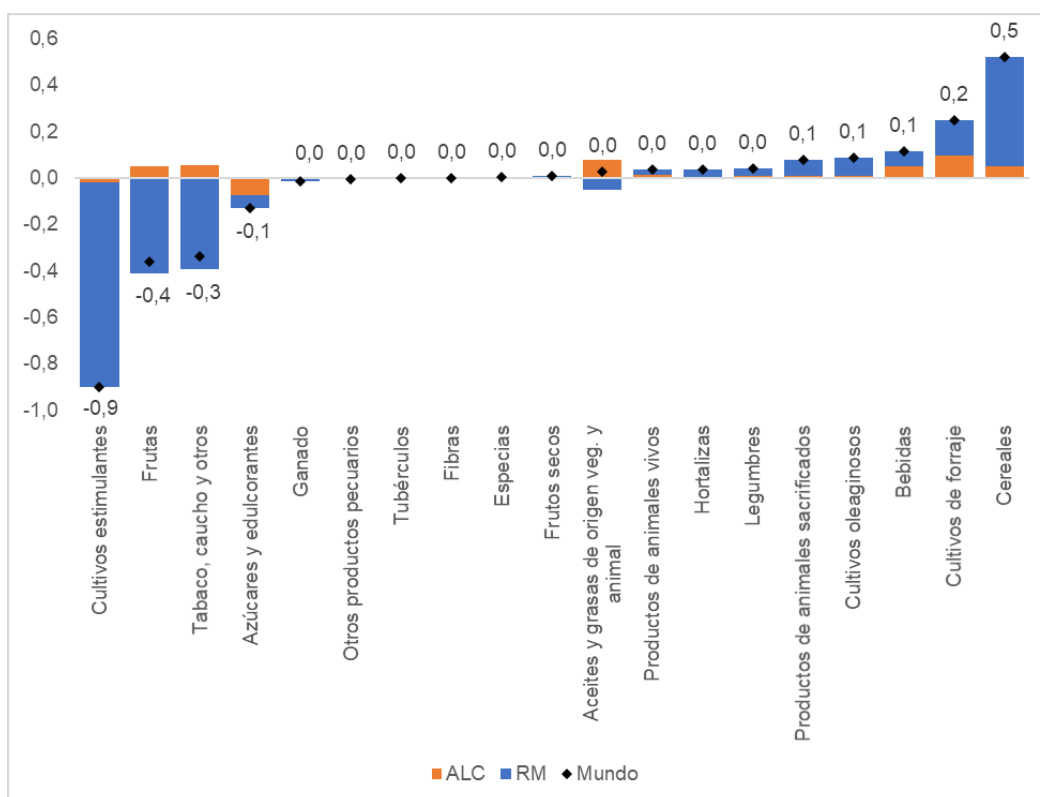
El Salvador constituye un ejemplo de país particularmente vulnerable a las disrupciones en las cadenas de valor intrarregionales, ya que tres cuartas partes de sus importaciones netas provienen de ALC. La exposición a la vulnerabilidad alimentaria es muy significativa porque los bienes que más participan en las importaciones son los alimentos básicos, como los cereales y los productos de animales sacrificados y vivos. Sin embargo, si bien los productos animales se compran en el mercado regional, las importaciones de cereales provienen del resto del mundo. Del lado de las exportaciones, el país es un exportador neto de azúcar y cultivos estimulantes (café), destinados mayoritariamente a mercados extrarregionales.

GRÁFICO 3 - Importaciones netas de alimentos en países de ALC seleccionados
(Porcentaje del PIB, 2016-2018)

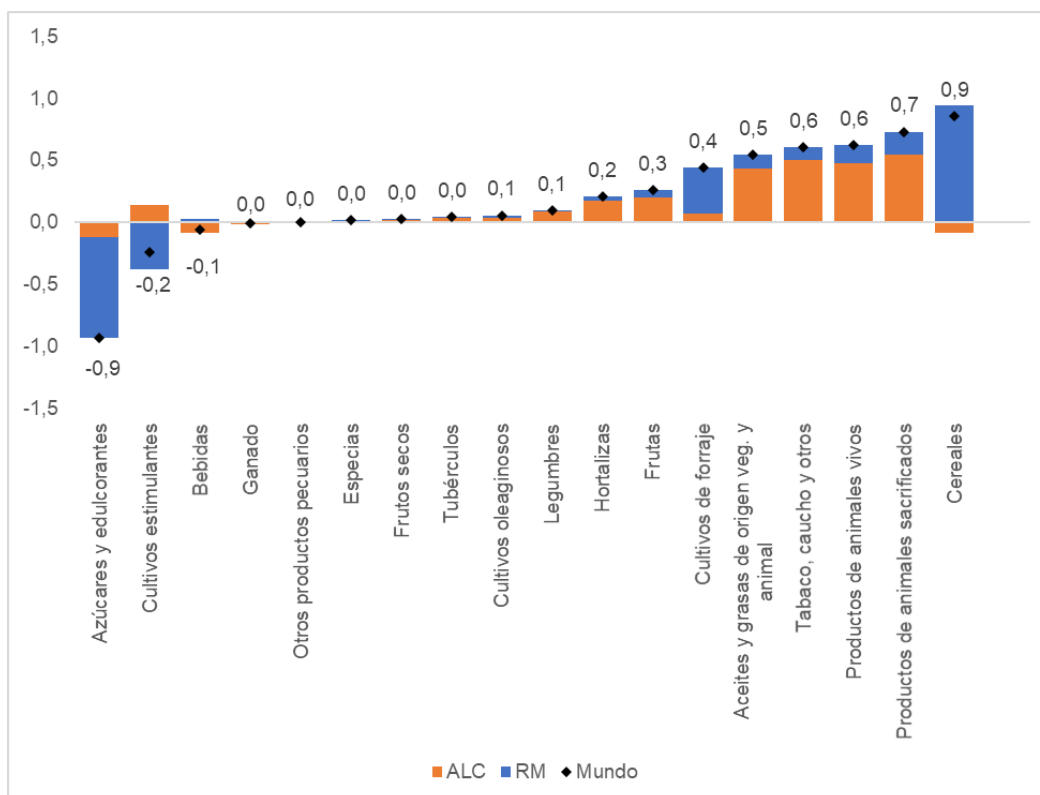


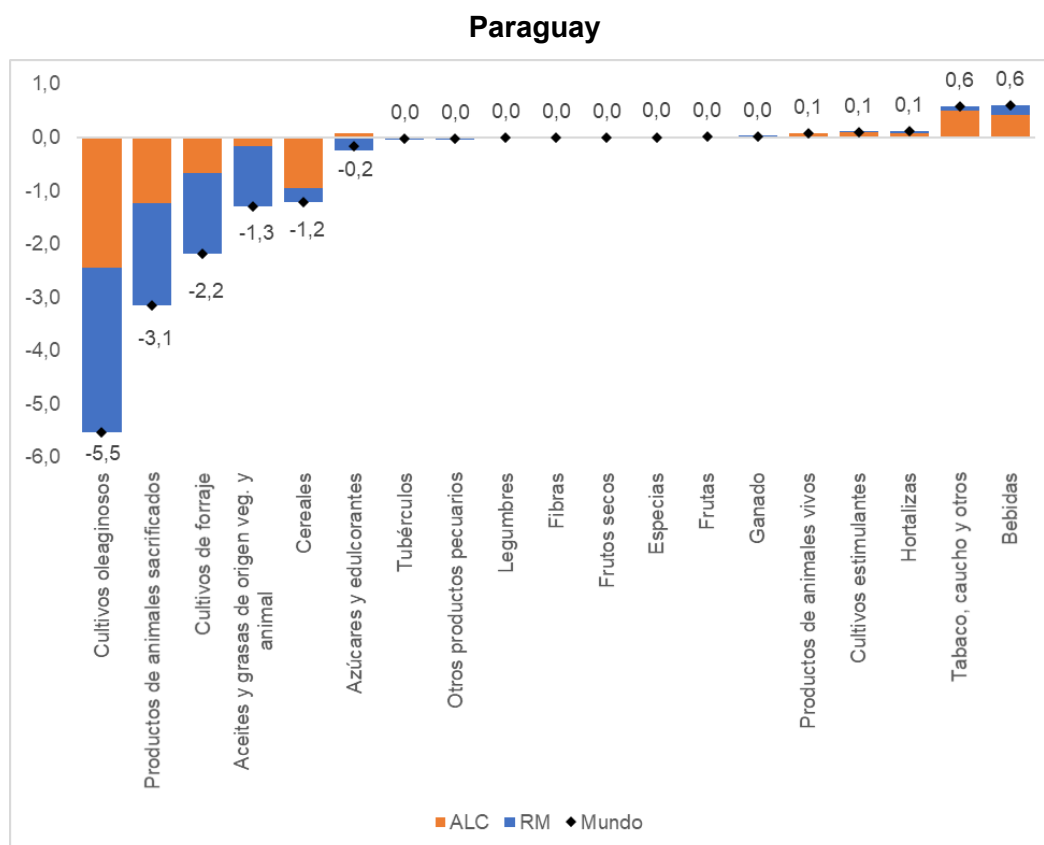
(continúa en la siguiente página)

Colombia



El Salvador





Fuente: Sector de Integración y Comercio del BID, con datos del CEPII-BACI (comercio), Banco Mundial y FMI (PIB).

Por el contrario, la posición de Paraguay es bastante sólida desde el punto de vista de la seguridad alimentaria, pero podría sufrir las consecuencias de una reducción de los flujos de exportaciones debida a una contracción de la demanda en los mercados de destino y a una caída de los precios internacionales. Las exportaciones netas de bienes como los cultivos de oleaginosas, los productos de animales sacrificados, los cultivos de forraje, los aceites vegetales y animales y los cereales son todas positivas y significativas. En los demás grupos de productos, la posición comercial neta está equilibrada en términos generales. Las importaciones netas más abultadas corresponden a las bebidas, particularmente, a la cerveza importada de la propia región.

IV – Exposición a los riesgos a corto y mediano plazo

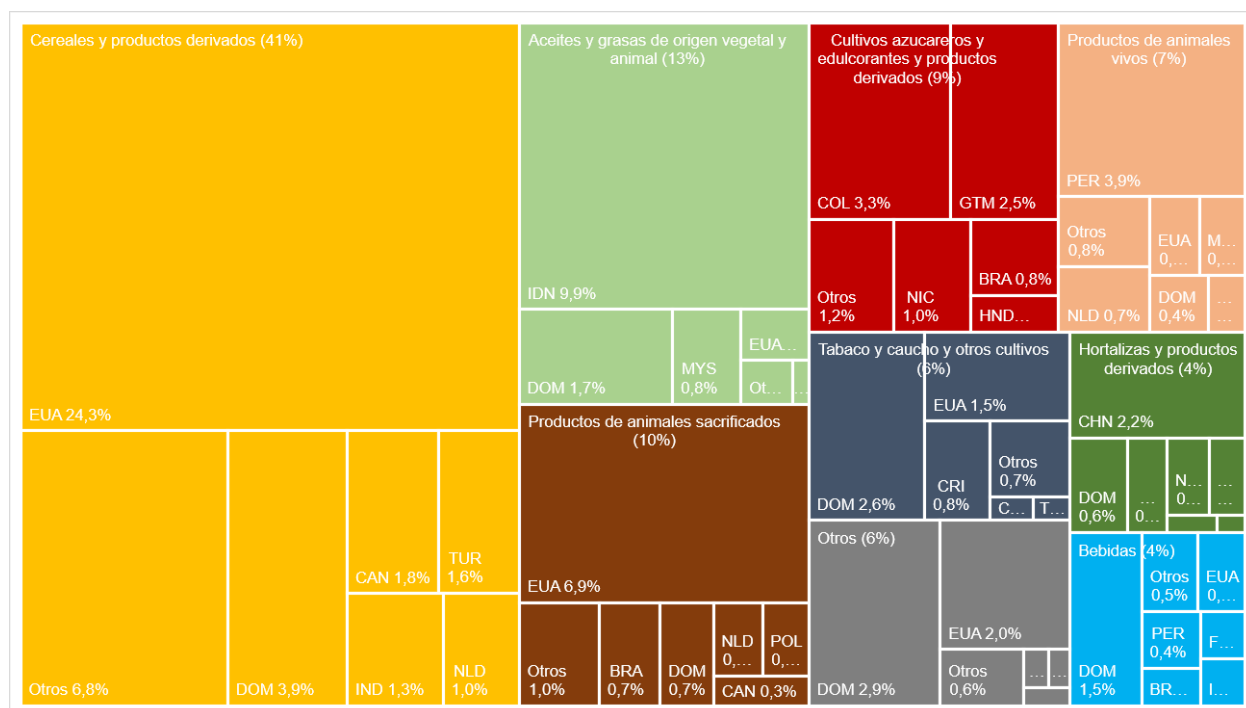
En este contexto, la estructura geográfica de los flujos comerciales es clave para evaluar el balance de riesgos a corto y mediano plazo. En relación con los ejemplos seleccionados y descritos anteriormente, esta sección analiza la composición de las importaciones y las exportaciones por socio comercial y por categoría de producto.

En Haití, los cereales representan el 41 % de las importaciones totales, y Estados Unidos (EE. UU.) es su principal proveedor de arroz, seguido por República Dominicana, que le vende harina de trigo y productos de pastelería (Gráfico 4). Los aceites y grasas animales y vegetales representan el 13 % de las importaciones totales y sobresalen el aceite de palma proveniente de Indonesia y el aceite de linaza y soja enviado por República Dominicana. La tercera categoría que más se importa y que representa el 10 % del total es la correspondiente a productos de animales sacrificados, dentro de la cual EE. UU. destaca como un proveedor importante de aves de corral.

Las restricciones al comercio podrían ser devastadoras, especialmente, si contribuyen a una crisis de precios similar a la que se produjo en 2007-2008. Hasta ahora, ninguno de los principales socios ha implementado restricciones al comercio, por lo cual, el impacto directo no es motivo de preocupación. Sin embargo, habría que seguir con detenimiento los controles a las exportaciones impuestos por Vietnam, el tercer exportador de arroz más grande del mundo, ya que, potencialmente, pueden generar una escalada del precio de este producto básico (Martin y Anderson, 2011). De igual modo, los problemas de capacidad de los mataderos afectados por los contagios de coronavirus en los socios comerciales, así como las interrupciones y los aumentos de los costos en las cadenas logísticas, podrían representar una grave amenaza para la seguridad alimentaria.

GRÁFICO 4 - Haití: Importaciones de alimentos por categoría de producto y socio

(Participación en las importaciones totales de alimentos, porcentaje, 2016-2018)



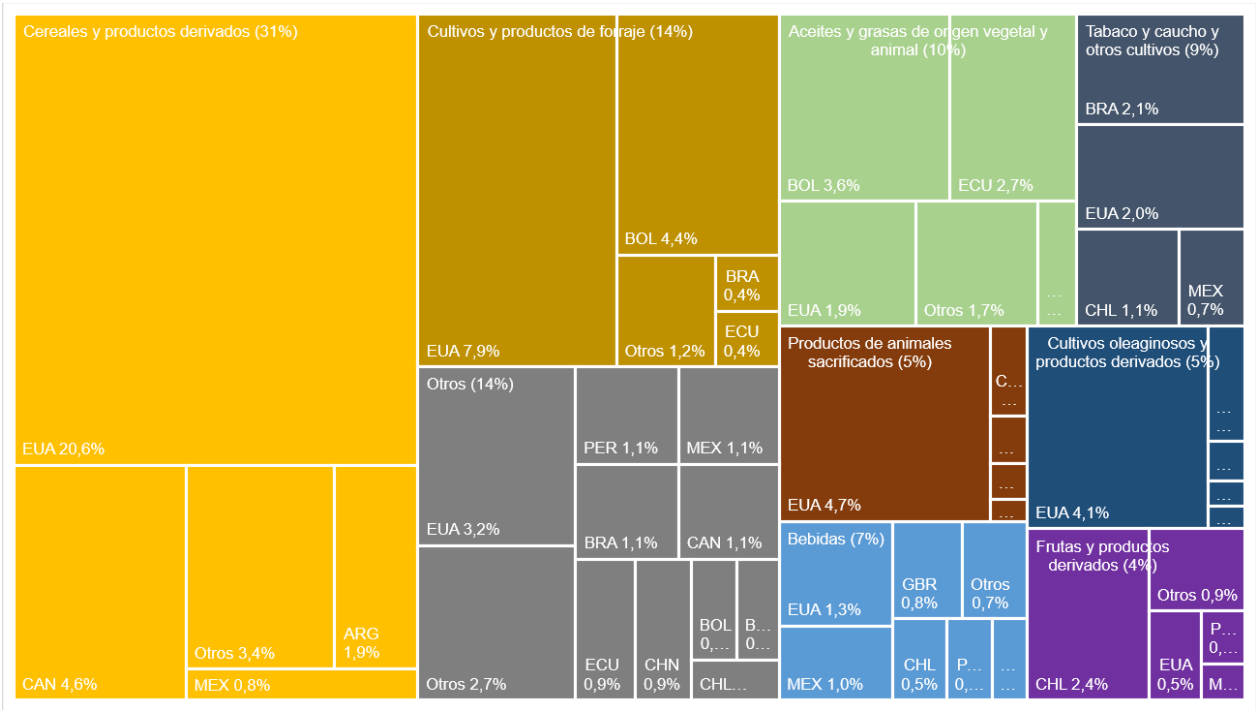
Fuente: Sector de Integración y Comercio del BID, con datos del CEP-II-BACI.

La canasta importadora de Colombia está relativamente más diversificada (Gráfico 5). La principal categoría son los cereales, que representan el 31 % de las importaciones totales y que provienen, mayoritariamente, de EE. UU. (en el caso del maíz) y de Canadá (en el del trigo). Los cultivos de forraje, principalmente, la torta de soja, representan el 14 % de las importaciones totales de alimentos. EE. UU. provee más de la mitad de las importaciones totales de esta categoría, seguido por Bolivia, que abastece cerca de un tercio. El tercer grupo de productos está formado por aceites y grasas de origen vegetal y animal, que explican el 10 % de las importaciones totales, provistas mayormente por Bolivia (aceite soja) y Ecuador (aceite de palma).

Dada la estructura geográfica de las cadenas de valor, Colombia no está directamente expuesta a riesgos provocados por las disrupciones al comercio. Sin embargo, en este caso, la dinámica de los precios de los cereales también debe seguirse de cerca. Asimismo, otros sectores, como los forrajes y los aceites de origen vegetal y animal,

tampoco son motivo de preocupación inmediata, dado que, hasta ahora, las restricciones al comercio han sido impuestas por actores relativamente menores del comercio mundial y el riesgo de que se traduzcan en escaladas de los precios internacionales es bajo. La reducción de los aranceles a las importaciones adoptada por Colombia en estos sectores también debería contribuir a aliviar la presión en los precios para los consumidores en el mercado interno. No obstante, como ya se mencionó, los costos crecientes y las disrupciones de las cadenas logísticas amenazan a varios sectores exportadores de productos de alto valor.

GRÁFICO 5 - Colombia: Importaciones de alimentos por categoría de producto y socio
(Participación en las importaciones totales de alimentos, porcentaje, 2016-2018)

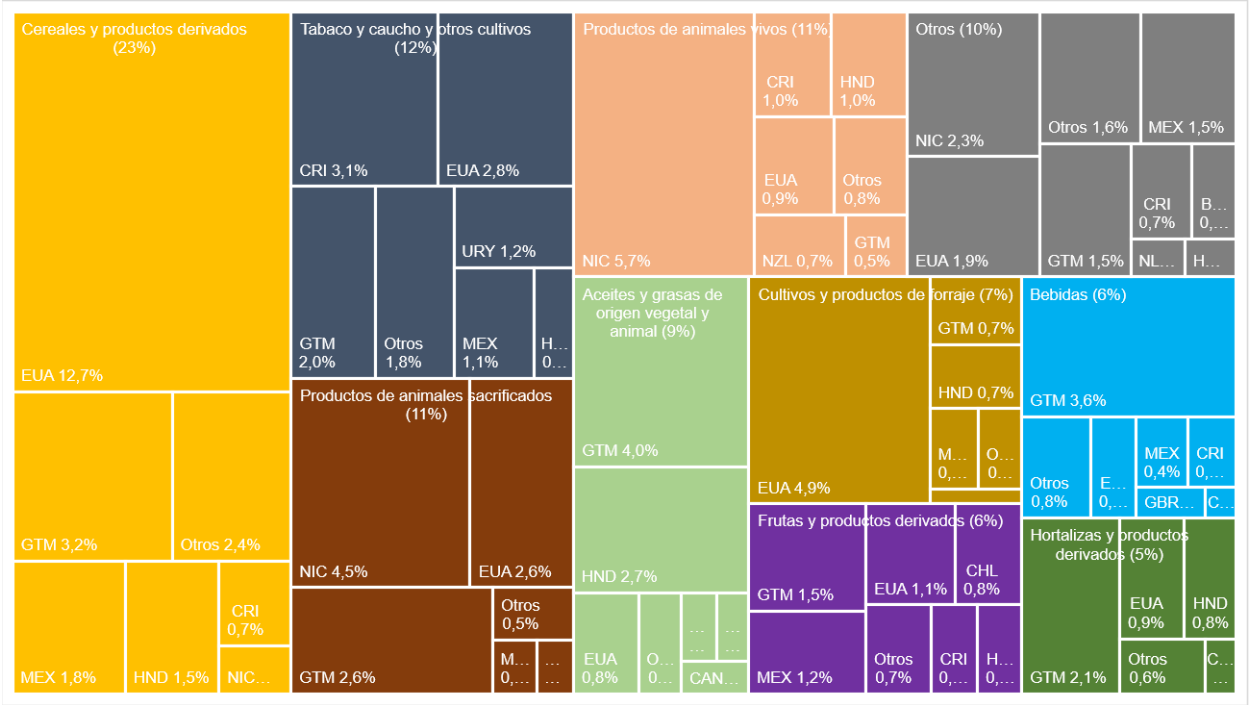


Fuente: Sector de Integración y Comercio del BID, con datos del CEP-II-BACI.

En el caso de El Salvador, los cereales también cuentan con la mayor participación (23 %) en las importaciones de alimentos (Gráfico 6). EE. UU. provee más de la mitad de estos, principalmente el maíz y el trigo, mientras que el socio comercial que le sigue en importancia, Guatemala, es proveedor de productos de pastelería y cereales para el desayuno. Los productos de animales sacrificados suponen el 11 % de las importaciones

totales. Su país vecino, Nicaragua, representa cerca de la mitad del valor de todos los envíos, principalmente carne bovina. Las exportaciones de EE. UU. representan una cuarta parte y están mayormente compuestas por carne de cerdo, de ave y bovina. También es importante el comercio intrarregional de productos de animales vivos. Nicaragua provee más de la mitad de estos —en particular queso—, mientras que Costa Rica y Honduras explican un cuarto de las importaciones de este segmento —principalmente leche en el caso Costa Rica y queso en el de Honduras—.

GRÁFICO 6 - El Salvador: Importaciones de alimentos por categoría de producto y socio
(Participación en las importaciones totales de alimentos, porcentaje, 2016-2018)



Fuente: Sector de Integración y Comercio del BID, con datos del CEP-II-BACI.

Como sucede con los otros países de la región mencionados, El Salvador es vulnerable a los aumentos de precios de los cereales. Otros bienes clave de importación, como la carne, los lácteos y las preparaciones alimenticias, no han sido hasta el momento objeto de restricciones al comercio, pero se han encontrado expuestos a riesgos derivados de la disrupción de las cadenas logísticas intrarregionales o de restricciones del lado de la demanda en los países vecinos, sobre todo en Nicaragua. Asimismo, las restricciones

GRÁFICO 7 - Paraguay: Exportaciones de alimentos por categoría de producto y socio
(Participación en las exportaciones totales de alimentos, porcentaje, 2016-2018)



⁷ Sin embargo, como ya se mencionó, en algunos casos los socios intrarregionales son meramente destinos intermediarios de bienes que luego se reexportan a los mercados mundiales.

y Turquía. Los productos de animales sacrificados, como la carne bovina, se venden principalmente a Chile, Rusia y Brasil. Por último, los cultivos y productos de forraje, en particular, la torta de soja, tienen como principales destinos a Chile, Polonia y el Reino Unido.

En general, estos productos no han sido el blanco de las medidas proteccionistas de los actores más importantes del comercio mundial y no es probable que se produzcan escaladas de precios debidas a las políticas comerciales en estos sectores. Por lo tanto, es poco probable que Paraguay se beneficie de estas políticas. No obstante, en el contexto de una recesión mundial, una caída de la demanda generaría una presión a la baja sobre los volúmenes exportados y sobre los precios y afectaría a los ingresos provenientes de las exportaciones.

V – Evaluación del balance de riesgos para América Latina y el Caribe

Un breve repaso de la dinámica a corto plazo de los precios de los principales productos básicos comerciados por la región refuerza la idea de que, en medio de la pandemia de COVID-19, es más probable que los riesgos para la seguridad alimentaria de ALC se originen del lado de la demanda que del lado de la oferta. Entre enero y abril de 2020, los precios de los principales componentes importados de la canasta básica de alimentos mostraron una tendencia al alza en el caso del arroz (+19,7 %), pero una clara tendencia a la baja en los casos del trigo (-6,7 %), del maíz (-14,5 %), de la carne bovina (-11,8 %) y del pollo (-38,8 %). A pesar de que la fuerte devaluación de las monedas de ALC pueda limitar los beneficios de la caída de los precios internacionales para los consumidores de los países que son importadores netos de alimentos, estas tendencias son favorables para la seguridad alimentaria. Del lado exportador, el panorama también muestra una tendencia a la baja, aunque más mezclada, con implicaciones negativas para los hogares cuyos ingresos dependen de estos sectores. Los precios que bajaron fueron los del grano

de soja (-6,7 %), de la carne bovina (-11,8 %) y del azúcar (-27,8 %), mientras que aumentaron los del café (+2,7 %) y de las frutas, como los plátanos (+9,3 %)⁸.

Esta crisis contrasta en varios aspectos con la crisis de los precios de 2007-2008. Los inventarios mundiales de cereales son sustancialmente mayores y las relaciones entre las existencias y el consumo (*stock-to-use*) se encuentran en niveles cercanos a la mediana a largo plazo. Se esperan buenas cosechas de alimentos básicos, especialmente en EE. UU., mientras que algunos fenómenos meteorológicos producidos en Australia y en Ucrania fueron una de las causas de la crisis pasada. El precio del petróleo registra mínimos históricos, a diferencia de la tendencia al alza que en aquel momento ponía presión en la producción de alimentos y aumentaba los costos de los fertilizantes, promovía la sustitución por cultivos para la producción de energía y fomentaba la especulación en los mercados de productos básicos.

En el frente de la política comercial, durante la crisis anterior más de treinta países limitaron las exportaciones mediante distintas medidas, que afectaron al 28 % del comercio mundial. En la actualidad, apenas una docena ha implementado medidas proteccionistas, con efectos estimados en el comercio del 6 %. Incluso, algunas restricciones cuantitativas ya se han suavizado, como las prohibiciones que pesaban sobre las exportaciones de arroz por parte de Vietnam; o no son aún vinculantes — aunque pueden pasar a serlo en las próximas semanas—, como las cuotas para el trigo impuestas por Rusia y Ucrania (Martin y Glauber, 2020).

Del lado de la oferta, la propia naturaleza de la crisis desatada por la epidemia de COVID-19 mitiga algunos riesgos mientras que expone al sector agrícola a otros. Las medidas de confinamiento y distanciamiento social probablemente tengan un impacto menor en la producción de cultivos extensivos mecanizados, como el trigo o la soja, que son intensivos en capital y se desarrollan en áreas rurales. Además, estos productos básicos a granel se cargan, embarcan y descargan con una intervención humana mínima y, a

⁸ Los datos de precios provienen del Banco Mundial (2020). Cuando existen datos de precios de distintas variedades de un producto básico, se refleja el promedio simple.

pesar de algunas interrupciones, los puertos siguen funcionando. Asimismo, a diferencia del SARS, el MERS o la gripe aviar, el COVID-19 no se ha extendido a los animales de cría.

Debido a la mayor densidad poblacional y, por lo tanto, al mayor riesgo de contacto de persona a persona, los segmentos intermedios y finales de las cadenas de suministro de los alimentos en las zonas urbanas son los que probablemente sufrirán en mayor medida la disrupción provocada por las medidas de confinamiento y distanciamiento social destinadas a contener el coronavirus. Los productos alimenticios más expuestos son los de mayor valor agregado, intensivos en mano de obra y perecederos. Por ejemplo, la propagación de los contagios de COVID-19 en los mataderos y los frigoríficos cárnicos en EE. UU. es un presagio de la disrupción potencial de los flujos de comercio intrarregional de carne, aves de corral y lácteos en ALC, puesto que se trata de bienes significativos para varios países. Del mismo modo, los bienes perecederos —como ciertas frutas, hortalizas, flores y mariscos— se ven afectados porque los aviones de pasajeros que normalmente se utilizan para llevar esas cargas están en tierra.

No obstante, la principal amenaza para la seguridad alimentaria de la región probablemente se origine del lado de la demanda. Se prevé que la recesión que ya se inició en China, EE. UU. y Europa —los principales socios comerciales de ALC— se profundizará hasta niveles que no se han visto en décadas y se extenderá al resto de la región a través de la caída de la demanda y de los precios de los productos básicos. Una menor demanda real y una caída de los precios se traduciría en pérdidas de ingresos, sustitución por el consumo de alimentos de menor calidad y, en última instancia, pobreza e inseguridad alimentaria. Aunque las estimaciones se deben tomar con cautela debido a la incertidumbre que rodea la dinámica de la pandemia en sí misma y la implementación de paquetes de políticas en los diferentes países para aplanar la curva epidemiológica y la de la recesión, las predicciones de los modelos arrojan perspectivas sombrías para ALC.

Se prevé que el PIB real caerá un 5,9 %, el consumo de los hogares un 4,4 %, las exportaciones un 30,8 % y el valor agregado en la agricultura un 3,9 %. Debido a su alta dependencia del comercio y de las exportaciones de productos básicos, es probable que ALC sea una de las regiones más golpeadas del mundo. Bajo este escenario, se estima que la pobreza extrema en la región se incrementará un 12,8 %, con un impacto mayor al promedio en las áreas rurales (15,1 %) (Laborde *et. al.*, 2020b). Los esfuerzos que está realizando el BID a fin de refinar aún más estos escenarios para los países de ALC de manera individual brindarán una evaluación más clara de los riesgos.

VI - Conclusiones e implicaciones de políticas

Cada vez hay más temor de que la pandemia de COVID-19 genere una crisis de seguridad alimentaria similar a la de 2007-2008. Una cuestión que preocupa sobremanera es que las políticas comerciales restrictivas generen volatilidad de los precios internacionales y despierten escaladas de precios perjudiciales para la seguridad alimentaria de los países importadores netos de alimentos. Al momento de escribir este informe, dichas preocupaciones parecen exageradas. Sin embargo, esto no significa que los efectos económicos de la pandemia no puedan ser disruptivos para el sector agrícola de América Latina y el Caribe. Los responsables de políticas deberían por lo tanto vigilar que las políticas comerciales sean parte de la solución y no del problema.

Los países y los sectores de ALC enfrentan una amplia variedad de riesgos relacionados con el impacto de la pandemia en la agricultura y los mercados mundiales de alimentos. Los importadores netos están expuestos a riesgos del lado de la oferta. Las restricciones a las exportaciones impuestas por socios comerciales clave y las interrupciones de las cadenas de producción y logística pueden afectarlos de manera directa a corto plazo, mientras que una escalada de precios de los alimentos los afectaría de manera indirecta. En el otro extremo, los exportadores netos están expuestos a riesgos del lado de la demanda. El aumento de los costos y de los obstáculos que afectan a las rutas comerciales tendrán un efecto negativo a corto plazo. Mientras que, a mediano plazo, el

impacto dependerá de la dinámica de la demanda global y de los precios de exportación, en el contexto de la recesión mundial.

Si bien no se espera que las políticas comerciales lleguen a ser el principal determinante del resultado final, los responsables de políticas deberían ser conscientes de que las restricciones al comercio pueden conllevar consecuencias adversas para la seguridad alimentaria. Afortunadamente, los gobiernos de ALC han condenado estas medidas en diversos foros mundiales (G20, 2020; OMC, 2020). Es más, las políticas comerciales tienen que ser efectivamente parte de la solución.

Mantener el comercio abierto es crucial, no solo en el plano mundial para ayudar a estabilizar los mercados globales de alimentos. También es fundamental la cooperación entre los países de la región, dado que la seguridad alimentaria de muchos de estos depende en gran medida del comercio intrarregional. El Plan de Contingencia Regional frente al COVID-19, recientemente acordado en Centroamérica, y otras declaraciones políticas similares propuestas por las autoridades caribeñas reconocen la necesidad de mantener abiertas las fronteras de las dos subregiones más vulnerables de América Latina y el Caribe. Los responsables de políticas deberían garantizar que la práctica corresponda a los compromisos asumidos.

Pero las políticas comerciales pueden hacer mucho más que simplemente evitar un daño. Como ha demostrado el análisis de los patrones comerciales de la región, los segmentos de alto valor agregado del comercio de alimentos se encuentran expuestos a un gran riesgo de disrupción debido a los cuellos de botella de los sistemas logísticos. Mantener en funcionamiento los engranajes de las cadenas de suministro de los alimentos por medio de iniciativas de facilitación del comercio es una oportunidad no solo para mitigar los efectos de la crisis a corto plazo, sino también para sentar las bases de una recuperación resiliente en la poscrisis (Corcuera *et al.*, 2020).

La pronta implementación de las siguientes medidas prioritarias de política comercial contribuiría a facilitar el comercio y prevenir la disrupción de las cadenas logísticas de los alimentos:

- **Promover la cooperación entre las aduanas y las autoridades de control fronterizo** para implementar un procedimiento de emergencia simplificado y expedito para el despacho de las mercancías críticas, prestando especial atención a los alimentos.
- **Considerar una suspensión del pago de aranceles**, al menos temporalmente, para aquellos bienes críticos para la seguridad alimentaria como los alimentos básicos, los forrajes y los fertilizantes.
- **Implementar un proceso expedito de otorgamiento de licencias y tramitación de certificados** relacionados con las normas sanitarias y fitosanitarias, a fin de evitar que las reglamentaciones legítimas en materia de salud y seguridad obstaculicen el comercio de manera innecesaria.
- Utilizar **mecanismos de control no invasivos para acelerar el despacho de las mercancías**, con canales específicos para los productos perecederos y que requieren cadena de frío.
- **Colaborar con importadores confiables y certificados**, como los Operadores Económicos Autorizados, y con las empresas que habitualmente importan alimentos esenciales para facilitar el proceso de importación.
- **Mantener líneas de comunicación con los actores públicos y privados de la cadena logística** para comunicar los nuevos procesos y ajustarlos de manera coordinada en función de la evolución de la emergencia.
- **Sentar las bases de sistemas de gestión coordinada de fronteras** en la región, para salir de la crisis con una infraestructura comercial más eficiente.

De cara al futuro, los responsables de políticas de los países exportadores netos de alimentos también pueden aprovechar las políticas públicas y el potencial exportador del sector agrícola para mejorar vidas. Las medidas de facilitación del comercio esbozadas en este trabajo reducirían los costos de transacción a lo largo de las cadenas de valor e impulsarían la competitividad exportadora en los mercados mundiales. A corto plazo, la recesión global, una menor demanda externa y la caída de los precios de los productos agrícolas exigirán la implementación de una compleja combinación de políticas de estabilización y medidas de acción social de sostén para proteger los medios de

subsistencia de los hogares cuyos ingresos dependen del sector agrícola. Tras la crisis, una estrategia integral, desarrollada sobre la base del progreso técnico, la competitividad comercial, el respeto por el medioambiente, la diversificación de los mercados, la diferenciación de los productos y la mejora de la calidad contribuiría enormemente no solo al desarrollo económico de la región, sino también a la seguridad alimentaria mundial.

REFERENCIAS

Banco Mundial (2020), *World Bank Commodities Price Data (The Pink Sheet)*, 4 de mayo.

Bouët, A. y D. Laborde (2012), *Food crisis and export taxation: the cost of non-cooperative trade policies*, Review of World Economics 148.

Corcuera-Santamaria, S., García Sanginés, J. M. y K. Lucenti (2020), *Cómo las aduanas nos protegen del coronavirus*, Más Allá de las Fronteras (blog), BID, 9 de abril.

European University Institute, Global Trade Alert y World Bank (2020), *COVID-19 Trade Policy Database: Food and Medical Products* [Base de datos de políticas comerciales frente al COVID-19: Productos médicos y alimenticios, del Instituto Universitario Europeo, Global Trade Alert y el Banco Mundial].

G20 (2020), *Declaración Ministerial sobre Comercio e Inversión*, 30 de marzo.

Laborde, D., A. Mamun y M. Parent (2020a), *COVID-19 Food Trade Policy Tracker* [dataset], IFPRI.

Laborde, D., W. Martin y R. Vos (2020b), *Poverty and food insecurity could grow dramatically as COVID-19 spreads*, IFPRI (blog), 16 de abril.

Martin, W. y K. Anderson (2011), *Export restrictions and price insulation during commodity price booms*, Policy Research Working Paper 5645 [Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas], Banco Mundial.

Martin, W. y J. Glauber (2020), «Trade policy and food security», en Baldwin, R. y S. Evenett, *COVID-19 and trade policy: why turning inward won't work*, VoxEU y CEPR Press.

Nomura (2019), *Asia Special Report*, 20 de noviembre.

OMC (2020), *Responder a la pandemia de COVID-19 con un comercio abierto y previsible de productos agropecuarios y alimenticios*, Declaración conjunta, 22 de abril.